

Que la Vivencia Emerja para ser vista por Todos **El Festival de Aries**

Kathy Newburn

Bienvenidos, amigos.

El Festival de Aries, que tiene lugar cada año en la primera luna llena de la primavera, es conocido como el festival del Cristo resucitado y viviente. La nota clave de este Festival es Amor, tan perfectamente ejemplificado en la vida y el servicio del Salvador. En este día se proclama la falacia de la muerte, mientras se derrama la vivencia de la vida crística. Esta vivencia, que emana de fuentes lejanas, es enfocada por el Cristo y distribuida a través del grupo colectivo de todos aquellos que aman, sirven y llevan la chispa de la divinidad en sus corazones. Esta energía descende al mundo natural, que súbitamente emerge de su letargo cuando un estallido de nueva vida estremece a todos los reinos de la naturaleza.

En este momento, los cristianos de todo el mundo celebran el milagro de la Resurrección: hace dos mil años, este acontecimiento único lo cambió todo y disipó toda duda, entre muchos seguidores de Cristo, acerca de Su divinidad, e incluso Su grupo de discípulos quedó asombrado. Muchas personas hoy descartan este hecho como mera fantasía, pero muchas otras creen que el propósito y la promesa de esa vida, muerte y resurrección están a punto de alcanzar su culminación. Hoy nos preparamos para el advenimiento de un nuevo reino en la naturaleza; un quinto reino se está materializando, que ya posee un núcleo vivo y de rápido crecimiento funcionando en la Tierra en cuerpos físicos. Por lo tanto, demos la bienvenida al esfuerzo y la lucha del tiempo presente, pues son un signo de que la vida de la resurrección se está agitando. A través de este lente podemos contemplar la actual conmoción y el caos de nuestro mundo como una indicación de que la humanidad está saliendo de la tumba del egoísmo y del materialismo, y se está volviendo receptiva a la luz viviente que trae la vida de Cristo; unidos, el grupo de discípulos puede hoy penetrar en esta oscuridad con la luz que compartimos colectivamente y visualizar los huesos muertos de la humanidad cobrando vida.

Nos reunimos esta noche en alineamiento con los numerosos grupos de meditación, de todas las tradiciones y credos, desde todos los rincones del mundo. Bajo esta diversidad externa subyace una síntesis fundamental que conforma un gran centro planetario de luz. A través del medio de las Grandes Vidas que subyacen al mundo externo, existe en el planeta una corriente constante e ininterrumpida de meditación. En el momento de la luna llena, los múltiples grupos diferenciados permanecen receptivos ante la puerta abierta sostenida por estas Grandes Vidas y se vuelven receptivos a la marea entrante de energías cualificadas por la constelación en consideración.

Los grupos internos vinculados subjetivamente forman el eje vertical de la energía entrante. Pero, como parte del nuevo grupo de servidores del mundo, mediante nuestra capacidad radiatoria en el centro de la cruz, también formamos parte de la energía horizontal saliente que irradia hacia toda la humanidad. Esta cruz de brazos iguales es la cruz del discípulo servidor. Es el símbolo de la vida dual que vivimos: la vida de aquellos que están en el mundo, pero no son del mundo.

En este momento, trabajando bajo el signo de Aries, cuando el Sol se encuentra en su punto de máxima fuerza, de exaltación, tomemos un momento de silencio y hagamos una breve visualización antes de entonar el mantra. Elevemos nuestra conciencia al plano mental y veamos a

todos estos grupos de meditadores reunidos en el centro de la cruz. Ahora visualicemos al grupo proyectándose, entrando en el corazón del Amor, el Corazón Crístico, en el corazón de la Jerarquía. Acerquémonos ahora imaginativamente al Sol mismo, esa gran estrella que está tan estrechamente vinculada con Aries. Manteniendo el alineamiento, mientras entonamos juntos el Gayatri, esta antiquísima plegaria que porta la energía de poder y propósito, revelando la relación vertical de la humanidad con la fuente de toda energía y nuestro servicio horizontal en el recto uso de esa energía.

**Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.**

El Festival de Aries es un festival de vivencia, de vida nueva. Quizás en ninguna otra transición entre signos presenciamos un cambio tan dramático como el que se da entre Piscis, el signo de los finales, y Aries, el signo de los comienzos. En Aries vemos el irrumpir de una nueva vida en la flora y la fauna del mundo natural, que apenas un mes atrás permanecían completamente ocultas a la vista, sepultadas en el frío de la tierra. Esta súbita transformación que ocurre cada año en este tiempo nos recuerda a todos la promesa de la vida misma. En un momento todo puede parecer sombrío y oscuro desde nuestra perspectiva limitada, mientras que al instante siguientes cualidades que estaban completamente dormidas cobran vida de repente y la vida se abre paso. Así también puede ser la súbita naturaleza del cambio en el mundo, quizá emanando desde dentro. Del mismo modo puede darse lo repentino del cambio en el mundo, con momentos de crisis extrema que conducen a momentos de liberación. El Tibetano nos recuerda que a la humanidad le corresponde una Revelación, y no deberíamos subestimar el cambio que esto podría desatar en nuestro mundo: un cambio semejante al paso de Piscis a Aries.

Las energías que afluyen desde este augusto signo de Aries incluyen la voluntad de ser, la voluntad de hacer y la voluntad de manifestar. Aries provee un canal de entrada tanto para las energías del primer como del séptimo rayo, y por este medio lo más elevado y lo más bajo se encuentran. Aries porta una luz que, debido a su cualidad especial, es profundamente necesaria en este tiempo: la Luz de la Vida misma. Esta Luz es “el reflector del Logos que busca aquello que pueda ser utilizado para la expresión divina”. El Logos está atento a aquellos individuos, grupos y a las formas creadoras que ellos desarrollan, capaces de convertirse en vehículos a través de los cuales esta luz vivificante pueda fluir e iluminar el mundo. Sin duda, Triángulos, precipitado por el Tibetano, es uno de esos vehículos. A medida que la nueva era se despliegue, la humanidad creará vehículos mediante los cuales esta luz podrá expresarse de maneras nuevas, en formas que todavía no podemos imaginar. A través de nuevas formas, la luminosa vivencia es inyectada en los cansados valles de la Tierra. Este es el grupo al que podemos contribuir. Aunque desde la perspectiva de la vida en los tres mundos las cosas puedan verse muy sombrías en este momento, si imaginamos el mundo desde la perspectiva y el ojo del Logos, que sostiene una visión multidimensional, cuán diferente podría parecer todo.

Aries aporta una poderosa estimulación mental a través de sus regentes planetarios combinados — Marte, Mercurio y Urano—, y está regido por la nota clave esotérica: “Surjo y, desde el plano de

la mente, rijo”. Cuando emprendemos cualquier viaje, la impronta energética inicial establece el tono de todo lo que sigue. Esta es, por supuesto, la base del horóscopo. El viaje que aquí consideramos es todo el Sendero de Retorno, el sendero que todos estamos hollando y que simbólicamente comienza con Aries. ¿Qué nos trae la impronta ariana? Sabemos, por el trabajo de Hércules, que trae una enorme cantidad de energía; de hecho, podríamos decir que al principio trae demasiada energía, pues Hércules se adelantó un poco demasiado a sí mismo como resultado de la estimulación al cruzar la puerta, y por ello fracasó. Fue incapaz de controlar las yeguas de la mente.

A lo largo de este viaje por la quinta raza raíz, durante aproximadamente un millón de años hasta ahora, el objeto de atención ha sido colocado en el desenvolvimiento de la mente concreta. A través de este recorrido, la humanidad ha llegado al punto de haber desarrollado la mente concreta hasta tal grado que sabemos, y podemos saber, muchísimo, y hemos aprendido a hacer prácticamente todo. Somos brillantes mental e intelectualmente. Sin embargo, estamos utilizando de manera constante y errónea nuestro conocimiento en formas que ponen en peligro la continuidad de la raza humana, en lugar de emplear nuestras mentes en la creación de aquello que pueda realzar, elevar y vitalizar la vida humana.

Cuando la tecnología puede superar a la inteligencia humana en el nivel de la mente concreta, ello constituye un claro símbolo para la humanidad de que ha surgido con claridad otro objeto, otra intención, otra meta que ninguna máquina puede manifestar. Se trata de la capacidad de utilizar la mente inferior como un peldaño o vehículo hacia aquellos niveles superiores a los que ninguna máquina puede penetrar. Es a través del alma, o principio medio, como eventualmente podemos desarrollar la capacidad de tender un puente hacia esos niveles mediante los cuales podemos tocar un fragmento de aquellos pensamientos que existen en la Mente de Dios. Hay muchos miembros del reino humano que poseen una brillantez mental que les permite ver más allá del velo de este mundo y proyectarse hacia aquellos ámbitos que revelan las capas de verdad que buscan manifestarse.

La última vez que la Jerarquía se exteriorizó, hace millones de años durante el período atlante, la humanidad no fue capaz de manejar la estimulación porque carecía de suficiente desarrollo mental y, como consecuencia, las energías que afluían se derramaron en sus cuerpos emocionales, evocando una estimulación astral generalizada que con el tiempo condujo al colapso de la civilización. Hoy, en esta vuelta más elevada de la espiral, el nuevo grupo de servidores del mundo debe sostener y templar esta estimulación mental que la Jerarquía en proceso de exteriorización está engendrando, para así poder ayudar a la humanidad a mantener el equilibrio y permanecer firme en este tiempo.

La pregunta que debemos hacernos es si la fuerza de Shamballa, que ha sido liberada con tanto poder sobre nuestra vida planetaria durante los últimos 200 años, ha ejercido una influencia más fortalecedora sobre los “hombres de voluntad egoísta”, que responden al estímulo de la voluntad de poder y a las fuerzas que manipulan, distorsionan y engañan, que sobre los millones de hombres y mujeres de buena voluntad. ¿Son los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo lo suficientemente activos e influyentes como para producir los cambios necesarios? ¿O triunfará el otro grupo, el grupo que busca implementar un plan que no es el Plan tal como lo entendemos, sino una hábil distorsión del mismo? Este plan, si llegara a implementarse, conduciría al establecimiento de un Estado tecnocrático global que negaría la soberanía personal y nacional. El Tibetano advirtió que la responsabilidad de lo que él llamó el grupo de místicos del mundo era mantener abierta la puerta interna, el puente interno. De lo contrario, dijo, la Magia Blanca podría extinguirse

temporalmente y los propósitos egoístas de la naturaleza forma asumir un control indebido. ¿Estamos manteniendo abierto ese sendero interior?

Debemos preguntarnos y elegir dónde nos situamos en este tiempo de bifurcación de caminos entre aquellos que se adhieren al sendero oscurecido del materialismo y aquellos que eligen el camino de la vida misma. ¿Dónde deseamos colocar el foco de nuestras vidas: sobre la luz de la personalidad, que estimula nuestro egoísmo y materialismo, o queremos enfocarnos en la luz que irradia desde lo alto, la luz del alma y la luz triádica superior? Bajo Aries se nos brinda la oportunidad de hacer descender esa luz e irradiarla hacia los demás.

Como saben, estamos entrando ahora en el intervalo superior del año espiritual, conocido como los Tres Festivales Espirituales bajo las lunas llenas de Aries, Tauro y Géminis. Así como el Festival de Wesak no es una conmemoración del Buda de la antigüedad, el Gran Mensajero de Oriente, sino más bien un acontecimiento viviente impulsado por el Buda Viviente, así también este Festival de Pascua no es una conmemoración del Cristo histórico, sino un acontecimiento viviente. En este Festival, en un valle oculto en los recesos del Tíbet, el Cristo Viviente se vincula con una gran Entidad omniabarcante conocida como el Espíritu de Resurrección, y a través de este vínculo transmite la cualidad de vivencia que restaura la mente de hombres y mujeres, una vivencia tan necesaria en este tiempo. Porque, por un lado, nuestras mentes han sufrido bajo la avalancha de información disponible, pero también, para muchos otros, la mente ha sido adormecida en condiciones de complacencia y apatía. A través del medio de esta Gran Vida, nuestras mentes pueden ser restauradas, particularmente mañana en el día de salvaguarda.

El período del interludio superior puede vincularse con la comprensión de la frase —*penetración, polarización y precipitación*—, una frase brindada por El Tibetano en referencia a los procesos de iniciación. En Aries trabajamos con las energías de penetración, lo cual se relaciona con el atravesar el espejismo del mundo en nuestras propias vidas y en el mundo en general. Se nos encomienda permanecer como grupo dentro de la periferia del Gran Ashram, la Jerarquía, y juntos penetrar en conciencia hasta el punto más elevado que podamos registrar, para luego ser imbuidos con esa realización de vivencia espiritual, de ser espiritual y de la vida resucitada. Es esta vida la que nos sostiene mientras avanzamos hacia Wesak. Al elevar nuestra conciencia en este tiempo, podemos ser imbuidos con esta fuerza de vida y hacer nuestro mejor esfuerzo por sostener este punto de tensión mientras avanzamos hacia el Festival de Wesak. Wesak porta la cualidad o etapa de polarización, cuando nuevamente reactivamos ese punto elevado de contacto en alineamiento con todos aquellos que permanecen en cooperación con el Señor Buda y el Cristo para recibir, sostener y distribuir la tremenda potencia de la voluntad al bien, el amor esencial, que afluyen desde Shamballa dentro de un mes. Este punto de polarización es entonces sostenido por el Cristo hasta la luna llena de junio o de Géminis, el gran período de intervalo en nuestra vida planetaria. No podemos sostener este punto de polarización durante un período tan prolongado, y puede haber momentos en que la personalidad resulte sobreestimulada. Luego, en la luna llena de Géminis, en un supremo punto de tensión, el Cristo precipita las energías en una gran efusión de amor sobre la humanidad, que se derrama, podríamos decir, hasta el momento del solsticio de junio. El grupo de discipulado trabaja con estas energías para ayudar en la formulación de aquellos aspectos del Plan que le corresponde desarrollar.

Penetración, Polarización y Precipitación se convierten en los medios por los cuales desempeñamos nuestra parte en este punto culminante del año espiritual. Podemos ver los desafíos que el reino humano está teniendo para manejar la afluencia de energía que fue liberada durante el Cónclave

del año pasado. Y ahora, en concierto con el NGSM, debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance para ayudar a la humanidad a poder sostener la afluencia de energías que están siendo y serán liberadas durante este intervalo superior, la próxima Semana del Festival en diciembre y la oportunidad de dos Festivales de Wesak en 2027.

Hace dos mil años, los discípulos de Cristo, un grupo subjetivamente unido, hicieron emerger la cualidad de la vida de la resurrección en diversos puntos del mundo. Hoy, el nuevo grupo de servidores del mundo está encargado de una tarea similar: en lugar de traer un mensaje posterior al paso de Cristo, el grupo actual tiene la misión de encender al mundo con el espíritu de expectación por aquello que está precipitándose. Ya el acercamiento del Instructor del Mundo es percibido por millones de personas, aunque su mensaje se halla velado por mucho espejismo y la consiguiente distorsión, lo cual hoy sirve a las fuerzas del materialismo en sus esfuerzos por deformar tanto la verdad que aquello que es Real se vuelve sospechoso. Podemos ver, por lo tanto, cómo la mente distorsiona, y cómo la solución al espejismo depende de la capacidad de la mente para penetrar en aquello que es Real, mediante un discernimiento desarrollado, de modo que cuando el Instructor aparezca en este tiempo, Su vivencia estará allí para quienes tengan ojos para ver. Aquello que Él inició hace 2.000 años está al borde de su consumación, pues un nuevo reino está llegando a la existencia; toda la dureza y la agonía están agitando a la humanidad para emerger de la tumba de la oscuridad y salir de la prisión del yo separado hacia la vivencia de la vida de la resurrección.